11

La casa de los corazones

por

d. J. Ajan de Ribera

1
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala Caja
Estante C
Número 25(11)
R-22592

La casa de los corazones.

Leyenda.

1

Cuantas personas subian á rezar el santo Jubileo á la Yglesia de San Bartolomé; en uno de los últimos años del pasado siglo, se detenian con asombro y conversaban en voz baja; siendo el tema de sus comentarios, la fachada de una casa que se acababa de construir en la placeta del mismo nombre. No es porqué ~~sus dineros~~ ~~balcones~~ ~~t~~ su estructura tuviese nada de estraño, ni ~~porqué~~ un formidable escudo de armas la adornase, ni ~~porqué~~ luciese primorosos calados ni arabescos perfiles, antes bien era vulgar todo su esterior, pero en cambio, en vez de pinturas

2/ alegóricas, como se usaban entonces; ó lisa y llana la cal blanqueando las paredes; estas, se veian ~~llenas~~ atestadas materialmente de unos recuadros ó recortes ~~formando~~ en figura de corazones, tanto que para otro signo no quedaba el mas pequeño claro. Lo mismo acontecia en el portál, pudiendo decirse que era un ~~puro~~ solo corazon el edificio.

El emblema era lógico que despertase la curiosidad de los transeuntes, no de los del vecindario; pues estos bien sabian la causa original de aquella ~~[illegible]~~ ~~que es segun una gacetilla~~ estraña decoracion; mas como nuestros lectores la ignoran, vamos á satisfacerles, contándoles el sucedido

3/ tal como lo refieren las viejas crónicas humanas que consultamos, pero haciendo antes una poca de historia.

11

Pag. 239

Entre las costumbres populares mas alhagueñas y características que desgraciadamente se han perdido á la luz de tanta civilizacion como nos rodea, no era la menor la que se denominaba Rifa de las Animas.

En efecto, nada mas clásico que estas fiestas que se efectuaban unicamente en los dias de Pascua de Navidad, y cuyos productos, siempre crecidos, contribuian al sostenimiento del culto en las parroquias, y qué, dando un tinte de religion á tan agradable pasatiempo, enseñaba al pueblo á no separarse en nada ni para nada de los preceptos de la religion católica.

En las pilas bautismales de Granada que tenian á su cargo, distrito rural, como por ejemplo la de San Ildefonso, la preparacion de esta

4. solemnidad, ocupaba luengos dias antes dela posterior del nacimiento. Comisiones formadas delos Mayordomos de ánimas, del señor Cura, ó sus tenientes, del casi siempre padre sacristan, y de un par de acólitos traviesos que llevaban una delas mulas, delas que tiraban dela carroza del santisimo, cargada con un ancho seron, recorrian las casas de los feligreses, y los pagos de sus huertas y caserias, obteniendo abundantes regalos, bien en metálico, como en especie, amen dela promesa de asistir ~~al acto~~ el dia de la Rifa, las muchachas y mozos de aquellos contornos. Como todos los dela parroquia estaban acostumbrados á pagar con júbilo este voluntario tributo, juzguese del número de baratijas y objetos que se reunian, las que en sesion permanente eran tasadas y clasificadas por los postulantes, con la añadidura de un suplementario adorno á la de menos mérito, consistente en cintas y moños, supliendo su coste delos fondos

5/ de la fábrica.

Llegado el dia dela ceremonia, los chiquillos se encargaban de anunciar la hora, porqué estos sacaban tambien su escote por el unico trabajo de dar vivas á las benditas animas durante el acto, y cuando asi lo exigia el rifador.

Para desempeñar este cargo, se buscaba por los Mayordomos un sugeto á propósito, picaresco y ~~dicharachero~~ humorístico que amenizára el acto con sus chistes, y que supiera escitar el amor propio de los postores para hacer valer mucho á los objetos que se rifaban, por escaso que fuese su aprecio.

Recuerdan con fruicion los antiguos, á un celebre tio Villegas del barrio de San Lázaro, quien por las mañanas en la puerta del Convento dela Merced, y por las tardes en las Eras del Cristo, llevaba tras si, una inmensa concurrencia.

Vestido con un trage grotesco, enharinado el rostro, y subido en una mesa, las mas veces enemiga del equilibrio, inmediata á los bancos

6/ de los Sres Mayordomos, y á otra en que estaban coloca
dos los efectos vifables, Villegas elevaba en sus manos
con gran solemnidad, ya un hilo de uvas, una grana-
da, un rosco, ó cualquiera otro objeto que encomia-
ba con la mas graciosa exageracion.

— A este melon de las benditas Animas. ¿Quien le
hace postura? Animarse, mocitos y mocitas que me
estais mirando con la boca abierta. El que le lo lleve,
cada pepita se le volverá un grano de... digo, de oro,
para que tenga un rico melonar toda su vida. Un
duro; veinte reales dán ya por el melon. ¡Bien por
Pacorro!... Llévatelo Diego, y regálaselo á tu novia
que no la sentarán mal las ~~cuentas~~ cortezas.

El interpelado Pacorro, encarnado como
una guinda, depositaba sus monedas en la bandeja
de las ánimas, y el jocoso anciano agarraba un rosco,
y haciendo piruetas exclamaba.

— Este si que vale cuatro ducados como un ochavo.
El rosco, el roquito de Marzapan, amasado por las
manos de Pasquita la del Mirador, mi novia futura

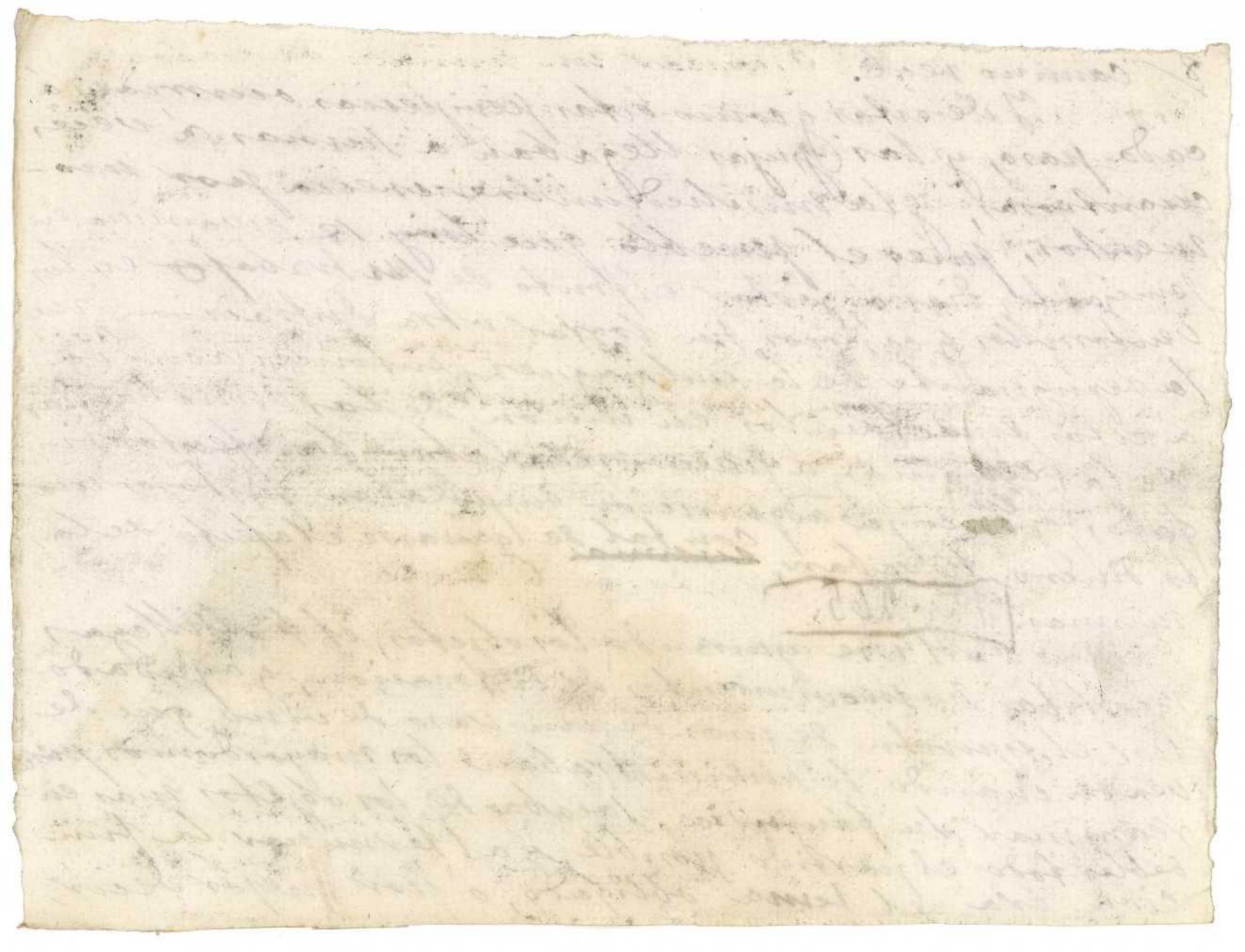
7

y para cuando yo cumpla quince años en estas yerbas.
Venid, mozuelos, venid, que desde mi púlpito divino á
cierto majo que ofreció una doblilla de Carlos 3º. por
la alhaja.
– Cuatro duros por el trasto, decia acercándose un ma-
ton con aire de contrabandista, sacando un bolso de
seda verde con bordados de talego.
– Cinco por qué se me adjudique prorrumpió la voz
ronca de un sargento de Carabineros, mozo jóven
para estos trances y de quien se murmuraba ser el
preferido del padre y el desdeñado de la hija.
– Media onza de oro por el trasto, replicaba el majo,
y una de plomo p.ª los del peinado, añadia con ron-
co acento.
– ¡Bravo! exclamáron los paisanos, suyo es el cofre,
que le adjudique.
Y aunque el del sable quiere terciar en la
contienda, el Sr Cura dá por terminada la subasta
sin que los contendientes se la jueguen entre sí
para el primer encuentro que tengan en el

8/ camino real.

Y de estas y como estas peripecias ocurrian á cada paso, y las pujas llegaban á sumas á veces cuantiosas, y la muchedumbre crecia por momentos, pues el pueblo que hoy se encamina en semejantes dias á gastar el fruto de su trabajo en los ventorrillos y caserios, sin lograr otra distraccion que la repugnante de la embriaguez, entonces acudia á estos espectáculos en union de las muchachas de las cercanias, á quienes regalaban los efectos rifados, y ~~en~~ en cuya adquisicion empleaban gustosos cuanto dinero llevaban, ~~[illegible]~~ con tal de ganarse el afecto de las mismas. Pag. 265

Al irse apurando los objetos, el tio Villegas redoblaba sus movimientos de dislocacion, y ayudado por el espiritu de mas de un vaso de vino que de ven en cuando le suministraban los mayordomos para reanimar su facundia, sacaba de los objetos mas endebles todo el partido posible, y al terminar la funcion, era el tema obligado, ó por mejor decir,



y el pañuelo, el arrancar un puñado de pelos á los chiquillos que inocentemente tenían puestas sus cabezas al nivel del tablado del rifador, quien desde los alaridos de aquellos se bajaba diciendo.
— Muchachos, vivan las benditas ánimas de nuestra parroquia.

Ocurrencia que celebraba el concurso, y que afirmaban los Mayordomos, tirando tendos puñados de almendras confitadas y que el público se apresuraba á recoger.

De tan chistosa y dulce manera terminaba la Ceremonia, siendo condición precisa el reunirse á la noche los mayordomos y clerecía, casa del Sr Cura, para verificar un escrupuloso recuento de fondos, tomar un corto

10 refrigerio, y acordar el empleo en honor del Santísimo, de aquellas limosnas tan agradablemente recogidas. A veces, cuando el producto era escesivo, se socorrian ~~tambien~~ ~~pobres del barrio~~ las necesidades de los pobres del barrio, y hasta el tio Villegas y los de su ministerio salian gananciosos con doble escote, favor que algunas veces les producia tal cual descalabradura en el testús, al perder el equilibrio por los vapores del mosto, ó una asi como tormenta de palos que les llevaba á cobijarse por unos cuantos dias á la prevencion.

En la época presente, á los templos de dios, suceden los de Baco, y al juego de la Rifa de ánimas el inocente de la ruleta, y solo en algunos lugarejos de la sierra, se conserva la piadosa costumbre que hemos procurado describir.

III

Pues bien, un suceso igual al que vejeñamos en el cuadro de costumbres anterior, tuvo lugar en la parroquia de 1795.

En la calle de Panaderos, moraba una jóven, de nombre Rosa, que lo era por su rostro, y por sus cualidades. Los padres se ocupaban en la compra y venta de granos, y no teniendo otra hija, era á la vez su orgullo y su consuelo. Varios galanes habian pretendido su mano, y entre estos con consentimiento de ambas familias, un sobrino del Prior de los Agustinos, mercader bien acomodado. Pero le contrariaba la indiferencia de

12 Rosa al proyecto; á causa de los repetidos paseos que sobre un arrogante potro jerezano daba por su calle, un su convecino, buen moro, jóven, de espresivos ojos, y anchas y pobladas patillas. Llamábase Perico Guerrero; de honrrados artesanos procedente; aunque ~~de~~ sus ocupaciones eran bien distintas.

El rumor público lo daba como capitan ó gefe de una partida de ~~valientes~~ bravos, ~~encargados~~ que se encargaban de introducir en la ciudad, libres de derecho, se entiende, gruesas corachas de tabaco, y pesados bultos de telas de todas clases.

Ello es, que Pedro derramaba el oro, y tenia mayor número de amigos que de enemigos.

En la puerta dela Ermita dela plaza larga, se celebraba la Pascua ya dicha

13 la rifa para las Animas.

Rosita habia regalado un enorme corazon de pasta de almendra, con un bonito lazo de cinta verde esperanza.

El cielo sin nubes, y el sol lanzando sus rayos sobre la anchurosa plaza, prestaba alegria al cuadro, y el bullicio y la algazara del público aumentaba por momentos.

El rifador era el Chirino mas intencionado que gracioso.

Tocó su turno al objeto enviado por la jóven.

— En ocho reales está puesto el corazoncito de almendra, que sabrá á gloria al que se lo coma, amasado por las manos de un ángel, ~~en com~~ aquien miro acompañada del que por su garbo dará triple cantidad al primer empu-

14 jou.

Efectivamente el mercader estaba con la aludida, y no pudo hacer oidos de idem á la indirecta. Se adelantó exclamando.

— Treinta reales de vellon; por la confitura.

— doscientos, y en buenos duros españoles, añadió Pedro Guerrero, entrando él como vestido con un rico traje andaluz, terciada al hombro vistosa manta; y dejando ver en la bordada camisa, un instrumento que de seguro no servia para limpiarse la dentadura.

El mercader se puso temblando de cólera; las mozuelas contemplaron con envidia á Rosa, y esta cambió una mirada con el majo,

19 fija señal de agradecimiento.

El trance se presentaba apurado para el novio consentido, no era su vicio la largueza, y su natural en sumo grado pacífico, pero las circunstancias mandan y con voz alterada, prorrumpió.

— Treinta ducados y cesen las porfias que cuando sea mi muger le haré que olvide estos amarijos.

No bien acabó de pronunciar estas palabras, y antes que el Chirino alargase el objeto, Pedro se apoyó en la mesa y mirando á todos con desenfado, dijo:

— No hay mas corazon que uno; y ese

16/ ha de ser mio. ~~Cien duros~~ cincuenta doblones tiene este bolso que arrojo en la bandeja; y si el aprendiz de fraile quiere mas pujas, aun quedan otros en mis alforjas. En cuanto á las ~~bendiciones~~ bodas, voy á darle el hisopo conque le hán de rociar ~~con~~ el agua vendita. Y sacando un enorme cuchillo se fué para el mercader que se alejó huyendo, y lo mismo hicieron los padres de Rosa con la niña, mientras el concurso enzalzaba la esplendidéz del mozo, y los mayordomos detenian á la

Pag. 271

17 justicia en recompensa del cuantioso donativo.

Escusado es decir la zambra que hubo en la casa de la motora del disgusto. Fué ~~sentenciada~~ castigada ~~á~~ en no salir mas á la calle; y ella sentenció al mercader á que no habia de ponerse mas delante de su vista.

Los padres que adoraban en la chica, le despidieron, ~~á aquel~~ este, y hubieran admitido de buen grado al Guerrero viendola palidecer de dia en dia, ~~á aquella~~, pero de este no se ~~sabia~~ supo pelo ni hueso.

Y pasaron ~~de pronto en la ciud~~ cuatro meses, cuando de pronto se susurró en la ciudad la noticia de ~~[illegible]~~ haberse verificado

18 un formidable alijo, y que la alcaiceria y Zacatin estaban atestados de escelentes mercancias por arte de birli birloque. Y gorda debió de ser ~~el caso~~ la funcion, pues costó el destino al Sr Intendente, y el pellejo á algunos carabineros y miqueletes.

~~Y hénos de pronto~~ Coincidiendo con el caso, se volvió á presentar Guerrero dando caballadas por la calle, la niña á sonrosearse; y los padres á aflojar en la clausura, pues que una tarde, probó ella las ancas del potro, y á otro dia amaneció casada y habitando en el edificio de la

19/ placeta de San Bartolomé.

Y dineros ganaria durante su ~~ausen-~~ viage ~~cia~~, pues ~~que~~ compró una fértil heredad al pie de la Cartuja; y gastó sendos escudos en el menaje de la ~~vivienda~~ vivienda. Al reformarla, tubo el capricho de adornarla del estraño modo que llevamos dicho, — para que tragasen corazones, — decia muy orondo, todos los que ~~él~~ de su conducta y matrimonio se ocupasen. Antojo que no hubo de llevarse á mal, sinó por el consabido mercader que para evitarse vayas de sus cólegas, trasladó su comercio á la plaza de Cádiz

20 donde no sabemos si había camera; o si procrearía otros cuatro hijos tan hermosos como los que el cielo concedió á Vera, para gloria del caballero, ya convertido en un prácipico labrador y deleite de los abuelos que hasta su muerte no dejaron de visitar todos los días la casa de los corredores.

III

Unos treinta años hace que ruinoso el edificio, fué convertido en huerto y agregado por su último poseedor a la finca rústica que se conoce por el Matadero.